

**Suscripción.**  
En la capital. 450 pías. trimestre  
Id. fuera de la capital. 5 id. id.  
Id. en oro. 25 id. semestre  
Id. en oro. 25 id. trimestre  
Extranjero. 750 id. trimestre  
Todo pago se entiende por adelantado.  
Redacción y Administración, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.º

# LA LUCHA

**Anuncios.**  
En la 1.ª página una peseta la línea. En la 2.ª, 75 céntimos. En la 3.ª, 50 céntimos. En la 4.ª, 25 y a los suscriptores 12 céntimos. Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 céntimos. En adelante. Comunicaciones y remitidos de 150 a 3 pesetas la línea a juicio de la Administración.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos. A. LOBETTE, 61, Rue Caumartin.

**AÑO XXII**

Se publica todos los días, excepto los siguientes días festivos.

**GERONA, sábado 20 de Agosto de 1892.**

**NÚMEROS SUELTOS**  
25 céntimos.

**N.º 4.761.**

## SECCION OFICIAL

GACETA del 17.—No contiene disposición alguna de interés general.

### La niña mártir

(CUENTO.)

No se trata de alguna de esas criaturas cuyas desdichas alborotan de repente a la prensa; de esas que recoge la policía en las calles a las altas horas de la noche, vestidas de andrajos, escualidas de hambre, ateridas de frío, acardeñadas y aturcidas a golpes, ó dilaceradas por el hierro candente que aplicó a sus tiernas carnes sañuda madrastra.

La mártir de que voy a hablaros, tuvo la ropa blanca por docenas de docenas, bordada, marcada con corona y cifra, orlada de espuma de Valencianes auténtico: de Inglaterra la enviaban en enormes cajas, los vestidos, los abrigos y las tocas: en su mesa abundaban platos nutritivos, vinos selectos, el frío la encontraba acolchada de pieles y edredones, y diariamente lavaba su cuerpo con jabones finísimos y aguas fragantes, una *chambermaid* británica. En invierno habitaba un palacete forrado de tapices, sembrado de estufas y caloríferos; en verano una quinta a orillas del mar, con jardines, bosques, vergeles, alamedas de árboles centenarios y diosas de mármol que se inclinaban para mirarse en la superficie de los estanques, al través del velo de hojas de ninfea... Si quería salir, preparado estaba en todo tiempo el landó ó el sociable; si prefería solazarse en casa, le abrían un armario atestado de juguetes caros y salían de él como salen de una viva imaginación los cuentos, seres maravillosos, creaciones de la magia moderna: el jockey vestido de raso azul y botón de oro, con su caballo que galopa de veras y salta zanjas; la muñeca que mueve la cabeza y abre los ojos y llama a sus papás con mimoso quejido infantil; la otra muñeca bailarina que asiendo un aro de flores, gira, revolotea, se columpia, retoza y repica con los pies, y por último saluda al público enviándole un beso volado: el cochecillo eléctrico, el acróbata; el mono violinista; el ruiseñor mecánico que gorjea, sacude la cabecita y eriza las plumas; todos los autómatas, todos los remedos, todos los fantoches de la vida que a tan alto precio se compran para entretener a los hijos de padres acaudalados.

Pues no obstante, yo os digo que la niña de mi cuento era mártir, y que mártir murió, y que después de muerta, su cara, entre los pliegues del velo de muselina, mostraba más acentuada que nunca la expresión melancólica y grave, tan sorprendente en una criatura de diez años, adorada y criada entre algodones. Mártir, creedlo: tan mártir como las abandonadas que en las noches de Enero se acurrucan tiritando en el umbral de una puerta. La vida es así: para todos tiene destinado su trago de ajeno: solo que a unos se le sirve en copa de oro cincelada y a otros en el hueco de la mano. El dolor es eternamente fecundo; unas veces dá a luz en sábanas de Holanda y otras sobre las guijas del arroyo.

Hija de padres machuchos, que contaban perdida toda esperanza de sucesión, nunca heredera de ilustre nombre y de pingües haciendas, la niña fue desde sus primeros años víctima de sus propios brillantes destinos.

Pendientes de sus más leves movimientos, expiando su respiración, contando los latidos de su corazóncito inocente, los dos cincuntones la criaron como se cria en el invernáculo la flor rara, predestinada a sucumbir al primer cierzo.

Un médico, que bien podemos llamar de cámara, tenía especial encargo de llevar el alta y baja de las funciones fisiológicas de la criatura. Se yuntaban las chu-

pasas de leche que pasaban del seno del ama a la boquita de la nené. Un reloj puntualísimo marcaba por minutos el sueño, el despertar, las horas de comer, la del aseo, la del paseo. Un termómetro graduaba el temple del agua de las abluciones. Una balanza pesaba el alimento y las ropas, según las prescripciones y órdenes minuciosas del Doctor.

Cuando vino la crisis de la dentición, y con ella el desasosiego, la impaciencia, la casa se convirtió en una Trapa: nadie alzaba la voz, nadie pisaba fuerte, por no sobresaltar a la niña, por no quitarle el sueño.

El régimen pareció higiénico y se hizo permanente ya.

Diríase que aquella morada sordomuda era una capilla erigida al dios del silencio; y la niña con la singular adivinación que a veces demuestra la infancia, comprendiendo que allí los ruidos no tendrían eco, ni eco las risas, fué desde que rompió a andar, calladita, formal, obediente, seria, tan seria y tan obediente, que daba una lástima terrible. Hubo un terreno en que no pudo ser tan dócil. Desplegando la mejor voluntad, la niña no lograba tener buen color, el color de manzana Sanjuana que alegra a las madres.

Su tez de seda, satinada y trasparente por la clorosis, se jaspeaba con venitas celestes y a trechos con la suave amarillez del marfil. Sus ojos azules, de un azul vi-treo, eran hondos, tranquilos, resignados. Su boca parecía una rosa desteniada, mustia ya.

Sea por el cuidado que habrían puesto en que no sintiese nunca la menor impresión de frío, ó sea por el mismo empobrecimiento de la sangre, aunque friolera que en el rigor del verano vestían de lana blanca, con polainas y guantes blancos también.

Al verla pasar toda blanca, esbelta, de recha, despacirosa, grave, las ideas sanas y humorísticas que infunde la niñez, cedían el peso a otras ideas funebres de claustro y de mausoleo.

No creáis que sus padres no advertían que la niña era una lamparita de esas que apaga un soplo.

Tanto lo advertían, que por eso mismo cada día calafateaban mejor las rendijas por donde pudiese deslizarse una ráfaga perturbadora.

Así que blindasen, acolchasen y forrasen completamente la casa, no penetraría el hálito sutil de la muerte. Vengan algodones, vengan telas, vengan clavos; aislemos, aislemos a la niña. Ah! Si la madre pudiese restituirla a la tibia concavidad del claustro materno, y el padre al calor de las entrañas generadoras! Si fuese dable meter la campana neumática, ó alojarla en la máquina donde incuban los polluelos.

Por la ventana, entreabriendo los pesados cortinajes, la niña veía a veces jugar en la calle a los desarrapados granujas.

Frescos, risueños, turbulentos, derramando vida, los chicos se embestían con una cabeza de toro hecha de mimbres, ó se liaban a cachete limpio, ó se santiguaban con peladillas.

En la quinta desde donde se dominaba la playa, granujas también los hijos de los pescadores, que desnudos, bronceados, ágiles y saltadores como peces y en bandadas como ellos, se bañaban permaneciendo horas enteras dentro del agua verdosa, en que se zampuzaban a manera de delfines.

Por orden del médico, la niña se bañaba también.

La habían preparado una cómoda y ancha caseta: allí la desnudaban y arrojada en mil abrigos la llevaban a los brazos del bañero que la sepultaba un momento en el mar y la sacaba inmediatamente, recibida la impresión.

Esta impresión era por cierto terrible.

La sangre fluía al corazón de la criatura; trémula y con las pupilas dilatadas, miraba aquel infinito espantable, aquel abismo de agua verde, y rugiente la ola que avanzaba pavorosa, concava, cerrándose ya como para devorarla.

Los dientes de la niña castañeteaban, y pensaba para sí:

«Tengo miedo.»  
Pero ni un grito ni un suspiro la delataban.

El voto de silencio no lo rompía ni aún entonces.

Solo que después, al ver desde la ventana a los traviesos gateras en familiaridad con las terribles olas, jugueteando con ellas lo mismo que gaviotas, pensaba la niña mártir:

«¿Cómo harán para ser tan valientes esos chicos?»

Entretanto, la muerte viéndose con sinistrea risa de calavera, se acercaba a la señorial y cerrada mansión.

Es de saber que no encontró ni puerta por donde pasar ni siquiera por donde colgarse y hubo de entrar, aplanándose, por debajo de una teja, a la boardilla; de allí por el ojo de la llave, pasar a la escalera, y desde la escalera, agazaparse en el bolsillo de la levita del médico que se metió casa adentro muy impávido, con la muerte guardadita en el bolsillo detrás de la fosforera.

A causa de tantas dificultades como encontró para insinuarse en la casa de la niña, la muerte quedó algo quebrantada, y no se presentó con empuje y arresto, sino con mauséumbre hipócrita tardando bastante en llevarse a la criatura.

El tiempo que aguardó la muerte a tomar bríos, fué para la mártir larga cuestión de tormento.

Drogas asquerosas, pócimas nauseabundas por la boca, papeles epispásticos y vengigatorios sobre la piel; canterio para las llagas que abría en su garganta la miseria de su organismo... todo se empleó, sin que rompiera el voto del silencio la víctima y sin que sus verdugos atendiesen a la súplica de sus vidriados ojos... porque aquellos verdugos la idolotaban demasiado para perdonarle ni un detalle del suplicio.

Solo en el último instante cuando todavía le presentaban una cucharada de no sé qué mejunje farmacéutico, la niña suspiró hondamente, se incorporó, dijo que no tres veces con la cabeza y echando los brazos al cuello de la insensata madre, pegando el rostro al suyo, murmuró muy bajo:

«Abre la ventana, mamá.»  
Era sin duda la congoja del postrer ataque de disnea que empezaba.

Poco duró. Y la mártir quedó bonita, candida, exangüe, pero con una expresión de amargura reconcentrada, como el que se vá de la vida dejándose algo por hacer, por decir ó por sentir, algo que era quizás la esencia de la vida misma.

En el ataúd forrado de raso, bajo las lilas blancas que la envolvían en aristocráticas aromas, los pobres despojos pedían justicia, se quejaban de un asesinato lento.

Por ser la estación primaveral y la noche templada y por disipar el olor a cera y a difunto, los que velaban a la niña abrieron la ventana.

Al entrar la bienhechora bocanada de aire libre, la carita demacrada pareció adquirir plácida expresión de reposo.

Tal vez no quería pasar sin oírse del encierro de su casa al encierro del nicho.

EMILIA PARDO BAZÁN.

15 Agosto 1892.

(Prohibida la reproducción.)

Desde Madrid.

17 Agosto de 1892.

Sr. Director de LA LUCHA.

Con una temperatura de 40 grados a la sombra, las calles y los círculos desiertos y sin haber asuntos de que ocuparse, es empresa difícilísima llenar algunas cuartillas, anonadado por tanto calor y entristecido por esa especie de horrible vacío que se llama carencia de noticias, lo que pone al cronista en situación tan embarazosa, que más le valiera estar escondido en el centro de la tierra.

La crisis inglesa, los motines que, como todos los años por esta época, estallan por causa del odioso impuesto de consumos y los pronósticos del ya popularizado astrónomo Noheriesoom, son asuntos que no llaman la atención de nadie, a pesar de la falta de los mismos y de la avidez del público por impresionarse como quiera que sea.

En tal situación, cuando a uno de nuestros más conspicuos personajes de nuestra política se le ocurre estornudar en un rincón de cualquiera nación del Norte, el acto es comentado, aplaudiendo y estrujando el asunto hasta que no dá más de sí porque nadie quiere ni oírlo.

Los comentaristas de la conferencia del señor Sagasta con un redactor de *El Imparcial*, ha sentado la conclusion de que en sus declaraciones no hay nada concreto para deducir lo que hará el partido fusionista cuando sea llamado al poder.

Hoy toca el turno al jefe de los federales señor Pi y Margall, siendo sus declaraciones más importantes las que se refieren a la anunciada caída de los conservadores tan deseada por los fusionistas; caída que no cree lógica el señor Pi y Margall, porque no reconoce en el partido liberal mejores medios que en el conservador para nivelar los presupuestos ni para resolver las demás cuestiones económicas que tan difíciles van presentándose. De modo que, por aquí, los liberales están contrariados por el desahucio que les ha proporcionado el jefe de los federales.

Mañana es esperado en ésta el señor Romero Robledo, quien se dice viene a consultar con su médico sobre el padecimiento que hace tiempo le aqueja, y a ocuparse del asunto de las tarifas de contribución industrial de Cuba, con lo cual se animará algo más estos días el salón de conferencias del Congreso.

Ayer entraron clandestinamente en Tánger, refugiándose en el santuario de Sidi Guanaquia, donde no se puede prender a nadie, 20 angherinos pidiendo proposiciones para someterse al sultán; se cree que lo mismo harán las demás kabilas rebeldes.

Dícese que H'mam deja a los suyos en libertad de someterse ó no; en el primer caso, pagarán una fuerte indemnización por los gastos ocasionados al sultán para sostener la lucha; si optan por no someterse, H'mam estará luchando al frente de los rebeldes hasta morir en la contienda. Los telegramas de última hora dan cuenta de haber sido objeto de un atentado el ministro de Francia al pasar a caballo en las inmediaciones de Tánger. La noticia no se ha confirmado oficialmente.

Hasta mañana se despiden de V. afectísimos S. S. q. s. m. b.—*El Corresponsal.*

Desde Lisboa.

13 de Agosto 1892.

Sr. Director de LA LUCHA.

Muy señor mío de toda consideración. Por ahora la cuestión corchera marcha bien a Dios gracias. El día 11 del corriente, el Ministro del Extranjero (de Estado) me dispensó una audiencia que debo agradecer mucho, permitiendo le enterase en principio de mi proyecto de liga aduanera, y



como sus graves ocupaciones no le permitían estudiarlo, dijo que volviese dentro de dos días, pues hablaría él con el Excelentísimo Director General para que se enterase y pudiésemos celebrar una conferencia, siendo el día de hoy el de la entrevista.

Ayer noche, uno de los señores Secretarios me presentó á la Junta General (debía reunirse para otro asunto propio) del Centro Industrial de Lisboa, accediendo á su petición de preparar el salón é invitar para las dos conferencias que dará las noches del miércoles y jueves 17 y 18. Dí, como mucho obligado cavalheiro, las merecidas gracias con el calor propio de nuestra raza que tanto aprecian los Extranjeros. Una salva de aplausos que coronó mi despedida hasta la noche del 17, van preparando con los periódicos distinguida concurrencia.

Se saluda y repite S. S. q. b. s. m.

M. de Trinchera.

Señor Director del *Correio de Lisboa*.

11 de Agosto de 1892.

Muy señor mío de la mayor consideración y respeto: Enterado de un artículo que publicó el periódico de su digna dirección titulado «Negocio da cortiça» correspondiente al día 7 del mes en curso, se extiende en algunas consideraciones sobre mi proyecto de *liga aduanera* entre Portugal y España, el cual tuve el alto honor de presentar á dichos Gobiernos, y al de éste reino por conducto del Excmo. Sr. Ministro Plenipotenciario en Madrid, Conde de Paraty.

Conferenciamos en dicha Corte de España juntamente con el Excmo Sr. Lencastre, y quedó convenido, que el autor del proyecto pasase á Lisboa debidamente recomendado por ambos Gobiernos.

A la llegada del señor Lencastre y de éste su servidor á Lisboa, por aquél fué aprobado el plan de Trinchera, ó sea, que antes diese á conocer su proyecto á los poseedores de os sobreiros ó alcornocales, y demás personas interesadas en la producción y elaboración de la cortiça en rolhas por medio de conferencias particulares y públicas. (1)

Principié en esta de Lisboa, y privadamente las he dado á los Excmos. Sres. don Anselmo Braan camp, digno Par del reino, D. Narciso Vilallonga, D. Tomás Reynolds, Vizconde de Silves con su señor hermano D. Antonio Caldas y otros. Públicas y concurridas las he dado también en los casinos de las ciudades de Evora y de Beja, últimamente en Silves á los Excelentísimos señores propietarios y personas visibles, fabricantes y operarios de rolhas, siendo éstos invitados por sus principales á súplica y ruego del conferenciante, que la dió en el salón de la Câmara municipal de aquella villa.

Cuántas otras conferencias fuesen necesarias en otras poblaciones para la debida ilustración, igualmente lo practicaré con la mayor buena voluntad, toda vez que este proyecto, por ser vital ó de tantísima trascendencia, ciertamente que lo requiere.

En su consecuencia, debo darlas públicas en esta capital; para ello estoy ya procurándome local ó salón á fin de anunciar el día y la hora en el Diario titulado *Comercio de Portugal*. Quedaría, pues, muy obligado dicho su servidor á esta redacción, ó sea á los Excmos. señores Director, al autor del artículo *Negocio da cortiça* y demás colaboradores que me favoreciesen con su digna asistencia á las conferencias.

En ellas me ocuparé de ambos proyectos, del *transitorio* ó *provisional* y del *definitivo*, prometiéndome tranquilizar el natural temor de la prudente y fundada alarma manifestada en el *Correio*, demostrando plenamente á los concurrentes, que no existe racional ó fundado temor de que los fabricantes vayan á cargar da cortiça en otra parte del mundo, (2) pues que el comercio de buena fé, para proveer á los consumidores, apetece exclusivamente las

rolhas de buena ley, únicas que obturan en regla las garrafas que contienen ácidos fermentados, aguas minerales, productos químicos, vinos espumosos y demás, etc.

Por tanto, después del debido análisis y competente estudio que haré de todos los corchos ó cortiças, conocidas hasta el presente, probaré con datos irrefutables que las *criadas* ó *sazonadas* en la Península Ibérica (*laborables para rolhas ó tapones*) son las únicas que reúnen las cualidades necesarias de espesor, blandura y elasticidad para el ajuste. En su consecuencia, Portugal y España si estipulan, como procedería, los poseedores de alcornocales, os sobreiros, no deberían temer formal y positiva competencia del resto de las rolhas, ó tapones elaborados con los demás corchos del globo terráqueo; é igualmente los comerciantes, fabricantes y operarios de la industria de tapones, ó rolhas podrían asegurar sus establecimientos y secularizar su residencia, perpetuando de esta suerte la elaboración de la cortiça en los pueblos Ibéricos. Para ello sería necesario que el tratado de comercio se atemperara á las bases que con profundo criterio y meditado estudio se han expuesto. En apurada y exigente lógica, cae, pues, por su base toda la argumentación del *Correio* afirmando «porque os estrangeiros que compran cortiça para ó fabricar—iriam buscar a outra parte.»

Con la galantería propia y caballerosa de quien dá en firme, pues que la verdad se abre paso, permitiré á la Redacción del *Correio de Lisboa* que se sirva leer y enterarse de la copia de dichos proyectos de liga aduanera que obran en las oficinas de los Ministerios de Estado de ambas Naciones. Suplico cristianamente á dichos Excelentísimos señores Redactores, que luego de terminadas las conferencias, se sirvan complacerme presentando allí las objeciones que su ilustrado y recto criterio les dicte; porque como de la discusión brota la luz, de esta manera se aclararán las dudas. Hacer luz, luz meridiana, si se me permite la frase, tiene decidido empeño éste su leal servidor, á fin de aportar un grano de arena en ventaja común de Portugal y España, atemperándose con ello al rígido cumplimiento de la dignidad de caballero y de los sagrados deberes de abogado tan respetuoso, ó mucho obligado á los Excelentísimos señores representantes de este Reino en Barcelona y en Madrid Vizconde de Wrem y Conde de Palaty.

La prudente rectificación de la cual también se hace mérito en el artículo en contestación *Negocio da cortiça* dice: «como se exportaba de Lisboa, Porto, Setúbal é Algarbe cortiça *sao coisas muito mais antigas, como poderíamos demos em bruto* » rolhas, em 1776 é 1777, mais de cincoenta annos antes? Mas, a industria é «comercio da cortiça *sao coisas muito mais antigas, como poderíamos demostrar.*» En las dos conferencias de Evora la parte histórica de la cortiça y rolhas no fué el objetivo de ninguna; sin embargo quedo mucho obligado, suplicando al digno autor y señores colaboradores del *Correio*, que se me ilustre respecto del particular á fin de conocer todo lo referente á la historia de la cortiça é rolhas del reino Lusitano, pues lo desearia saber al igual que conozco al pelo la de nuestra España.

Una levantada observación, empero, debo de hacer al ilustrado semanario Lisboense y es; que á mi llegada á Evora se me regalaron dos opúsculos que habían sido editados en aquella ciudad, titulado el primero. «*Pasado, Presente y Futuro del corcho y su industria en España y Portugal por André S. Camps*.—Evora Tip de Francisco de Cunha Bravo—1880» y empieza diciendo: «Por los años 1827, los fabricantes de tapones de la Provincia de Girona trabajaban regularmente todo el año, y pocas veces aparecían mercaderes extranjeros para comprar los tapones; no obstante ser entonces exclusivamente en aquella provincia donde se fabricaba corcho en tapones.» En la tercera página continua diciendo: «Los catalanes, siempre emprendedores é infatigables obreros, empezaron entonces á explotar los alcornocales de las provincias de Andalucía,

Extremadura y en el reino de Portugal: »El Algarbe presencié primeramente, con gran admiración de las gentes del país, la explotación del corcho, que entonces se limitaba á la exportación de panas, hasta que D. Tomás Reynolds, el fundador de la respetable casa de este nombre en Estremoz, Portugal, contrató algunos operarios catalanes para venir á Portugal á fabricar corcho en tapones: al infrascripto fué cambiada la dirección técnica de la fabricación de tapones como dependiente y encargado de dicha casa, el año de 1845; época memorable en este país por el gran impulso que tomó el comercio del corcho considerado hasta entonces de ningún valor.»

Como comprenderá muy bien el *Correio de Lisboa*, Trinchera no conoce la historia de Portugal é ignora, como formado publicista catalán, lo que tuvo lugar en los años 1776 y 1777, y por de contado que también lo ignoraría el autor del folleto publicado en el año de 1880. Si la prensa se hubiese ocupado entonces aclarando hechos consumados, el dignísimo sobrino de D. André, el Excmo. Sr. D. Julio Areu y Camps de Evora al regalarme el opúsculo habría hecho las convenientes observaciones, y este bachabel hespanbu (1) no habría veicindido en involuntario error. Para ilustración, pues, del público y como obsequio á este su servidor, dígnese la ilustrada colaboración del Semanario hacer luz en las mismas páginas del *Correio de Lisboa*, quedando mucho obligado.

Por tanto Excelentísimo señor Director, suplico la publicación de este escrito y confiado en que lo insertará V. en el periódico de su digna dirección, anticipa las gracias su atento S. S. q. b. s. m.

Marcial de Trinchera y de Bolós.

## Noticias locales y generales

Ayer debieron reunirse varios médicos de esta capital para inspeccionar, en unión del forense señor Pascual, los heridos á consecuencia del desprendimiento del andámio de la iglesia en construcción en la calle de Albareda. Parece que se quiere tener la certeza de que no tienen ninguna costilla fracturada ni otro nuevo daño recibido de esos que aumentan la gravedad.

Nosotros hemos oído á persona competente, que á no resultar una de esas contingencias que se temen, los desgraciados obreros no morirán y solo se lamenta, que el que tiene fracturados los brazos, uno de ellos por tres partes, quedará sin articulación efecto de tener una de las fracturas en el mismo codo, de manera que el temor de que pudiera creerse necesaria la amputación de algun miembro parece no existe ya, de lo cual nos alegramos en extremo como se alegrarán seguramente nuestros lectores.

Se nos dice que no cayó el andámio; lo que ocurrió fué que cedió uno de los soportes centrales del mismo que hacia tiempo servia ya cediendo el maderamen al peso de gravedad produciendo la caída de los trabajadores que estaban en el centro, pudiéndose salvar los demás que trabajaban en los extremos, los cuales pudieron asirse á las cuerdas y maderas.

El día 29 de este mes zarpará la escuadra española de instrucción para Génova, á donde irá también el crucero *Alfonso XII*.

El crucero *Isla de Cuba* irá pronto á Rio de Oro, y el transporte *Legazpi* zarpará próximamente de Cádiz para Ceuta, á donde llevará la última remesa de cañones.

El *Legazpi*, *Isla de Luzón*, *Conde de Venadito* y el cañonero *Cocodrilo* formarán la escuadrilla que acompañará á S. M. la Reina Regente durante las fiestas del Centenario del descubrimiento de América y en su visita á algunos puertos de Andalucía.

En el término de Palau Tordera se incendió hace pocos días un bosque de al-

(1) El segundo folleto fué publicado por su ilustrado autor el título de «O Sobreiro.—Breves considerações sobre a ma exploração e aproveitamiento da cortiça no Distrito de Evora por Julio Areu y Camps, premiado en la Exposição agricola de Lisboa em 1884.»

cornosques, quemándose el arbolado en una estension de cuatro hectáreas. El fuego solo se pudo dominar despues de cuatro horas de trabajo. Se cree que el incendio fué intencionado.

—Se empeñan algunos en hacer creer á los incautos, si es que en materia de elecciones los hay, que los distritos en los que al mes que viene deben elejirse Diputados provinciales, arden los habitantes en deseos de librar la batalla, y no hay nada de eso.

En esos distritos se agitan unos pocos y permanecen tranquilos la casi totalidad y de los que se agitan, los que más bullen, se mueven y palabrean son los republicanos, quienes no obstante asegurarnos que poseen lo opinion y todo el mundo es orégano, andan, vuelven, espetan discursos y tienen á toda hora puesto el paño al púlpito, demostrando con todo este jaleo, que no tienen mucha confianza en la cuadrilla y temiendo que los monárquicos les den algún revolcón.

Estos, en cambio, viven casi en la apatía fiados quizás en la conciencia que tienen de su valer por efecto de la coalición pactada en algunos puntos entre no todos los elementos monárquicos, que es lo más doloroso, y olvidando el adagio que dice «á quien madruga Dios le ayuda,» duermen tranquilamente sin tener en cuenta el grave compromiso en que por propia voluntad se han metido y lo necesario que es trabajar para no sufrir un descalabro. Fuera de estos dos cuadros de combate, no hay quien se preocupe gran cosa por tirios ni troyanos, porque si hubiera fuego y entusiasmo en la masa general del país, entonces serían las elecciones lo que fueror cuando los desengaños no enfriaban el horno del patriotismo y la política se tomaba como un líbaro nacional y no como un medio de hacer fortuna ó de propia satisfacción como viene sucediendo de vez en cuando, más en los partidos avanzados que en ningún otro, por lo mismo que en los organismos históricos la parsimonia fué siempre la impulsiva de sus acciones.

—Dicen de Córdoba, que los guardias de consumos de Santa Eufemia han encontrado en el campo, estrangulado, al juez municipal suplente. Ignóranse los autores de este crimen.

Bueno se vá poniendo el país.

—No creemos lo que se dice y no lo creemos por lo mismo que no juzgamos al Alcalde interino señor Prunell, dejado de la mano de Dios ni empujado por sus enemigos.

Lo que se dice es, que dicho señor Alcalde interino, para satisfacer no sabemos que clase de exigencias ó que deseos de pueril venganza, ha acordado destituir á un pobre Sereno del barrio del Mercadal, por el enorme delito de ser pariente de un Concejal que no es de la devoción del señor Prunell.

Esto se dice y repetimos, no lo creemos y menos lo creemos cuando se añade que en lugar de ese pobre Sereno, el señor Prunell quiere nombrar á un pariente suyo, porque esto sería el colmo de la desprecupación y sentaría un precedente lastimoso en el Ayuntamiento en donde, hasta ahora, se han respetado todos los Empleados mientras han cumplido con su deber como cumple el de que nos ocupamos.

Si el Sr. Prunell fuera capaz de cometer tamaña arbitrariedad, cosa que, repetimos una vez más, no creemos, tendría el privilegio de atraerse las censuras del público por una alcaldada y se cerraría la puerta para lo porvenir. Debe conocer que ejerce de Alcalde por casualidad y que ese ejercicio le durará lo que tarde en quererlo cualquiera de los tenientes de alcalde de los que están ausentes; debe tener en cuenta, que eso de *ab irato* atentar contra un pobre Sereno por que si, por venganza, es una acción pobre hija de sentimientos mezquinos; debe recapacitar, que eso de hacer una vacante para colocar á un pariente, será muy bueno para el favorecido, pero resulta muy poco favorable para su imparcialidad y no debe olvidar, sobre todo, que otras cosas necesita hacer un Alcalde aunque sea por horas como le sucede á él, y no herir á una familia honrada quitándole el pan por un capricho.

(1) En el salón núm. 2 para sesiones del Congreso, di en Abril último una conferencia á varios señores Senadores, Diputados y particulares.

(2) Respecto de las demás cortiças, escierto que que unas son mejores que otras, etc., en la conferencia que dará ya me ocuparé de ello cuando trate de la competencia.



Decimos todo esto en el supuesto de que el señor Prunell se proponga hacer lo que se le supone, y contra lo cual estarán todos los Concejales del Ayuntamiento y la opinión en masa, por que los nepotismos son siempre repulsivos, y más cuando son de esos que se llaman de escalera a bajo.

Repetimos que no creemos lo que se supone en la voluntad del señor Prunell.

Sería bueno para el público y provechoso para la Compañía, el que los revisores de los trenes del ferro-carril de San Feliu de Guixols á Gerona revisaran los billetes y no consintieran que los viajeros ocupen coches para cuyos asientos no llevan billetes. También convendría que al paso de los trenes, hubiera en las Estaciones alguna pareja de la Guardia civil ó de Carabineros en donde los haya, para responder á cualquiera necesidad que pueda ocurrir como convendría que los Empleados de la Compañía no permitieran el que algunos viajeros fueran sentados en las plataformas con los pies en los estribos de las mismas, primero porque puede ocurrir una desgracia y, en segundo lugar, porque desdice de la cultura de las jentes y del buen nombre del mismo ferro-carril.

Después de una larga y penosa enfermedad, falleció el 13 del actual en Puerto de la Selva, donde había ido para restablecer su quebrantada salud, nuestro particular amigo D. Pedro Figueras, conocido industrial en ornamentos de Iglesia, cuya tienda está establecida en la bajada del Correo de esta Capital.

Damos el más sentido pésame á su atribulada esposa y demás familia.

Agradecemos muy de veras al nuevo Administrador de contribuciones de esta provincia D. Eduardo Sol y Gervasio, el ofrecimiento que por medio de atento B. L. M. se ha dignado dirijirnos y, á nuestra vez, tenemos el gusto de ofrecerle nuestro modesto apoyo para cuanto pueda serle útil en el cumplimiento de su delicada misión, así como la sinceridad de nuestro respeto.

En la calle del Marqués de Larios de Málaga, el maestro de escuela del pueblo de Benagalbón se ha presentado implorando la caridad pública.

Los agentes le han aconsejado que se retirara.

El maestro dijo repetidas veces que sus quejas y reclamaciones eran desatendidas, y que para comer necesitaba implorar la caridad pública.

Así lo dice un telegrama y así se sonrojó á todo amante de la instrucción. ¡Pobres maestros!

Cuando terminábamos la edición de ayer, se nos trajo la noticia del fallecimiento de la desgraciada madre que el pasado sábado fué mortalmente herida por su desnaturalizado hijo. ¡Qué historia de sufrimientos hemos oído referir por los que ha pasado la que ayer fué objeto de la autopsia médica! Esa mujer era un modelo de madres: mientras ese hijo estuvo en el servicio de las armas, le mandó mensualmente quince pesetas lamentándose siempre de no ser rica para remitirle un mundo; los sufrimientos que pasó por la ausencia de su idolatrado hijo, no tienen igual, como igual no puede tener la extraordinaria alegría que experimentó cuando, de regreso en Gerona, tuvo la para ella inefable dicha de abrazar al objeto de su alma. ¡Pobre madre! No sabía las pruebas á que la había de sujetar ese hijo ni podía sospechar que muriera á manos suyas.

Para no ser extensos relacionando cuanto de voz pública hemos sabido, bastará digamos, que ese extraviado hijo abofeteó á la acongojada madre en más de una ocasión obteniendo siempre por castigo, un perdón absoluto envuelto en entrañable afecto: ese hijo apedreó hiriénolo en la cabeza, á su padre, y á no haber mediado la misma madre, hubiera atentado contra su vida; y de disgusto en disgusto y de atentado en atentado, ese hombre llegó el pasado sábado al parricidio, al crimen más horrible que puede cometerse en el mundo, al más inicuo que el hombre puede llevar á cabo. ¡Pobre madre!

El parricida que hace unos días parecía

haber dado señales de arrepentimiento, ha vuelto, según parece, á su calma inexplicable; habla y fuma como si nada pesara sobre su conciencia ni sobre su responsabilidad. ¿Puede dormir? ¿Puede comer? ¿Puede sonreír siquiera? ¿Está ese hombre en un sano juicio? ¿Es una escepcion de la regla general de los hombres? ¿Tiene embotadas las sensaciones anímicas? ¿Es un loco? ¿Es un depravado? ¿Es un infame? ¿Es una deficiente capacidad psicológica?

Mucho podríamos escribir al contestar estas preguntas y al analizar á ese parricida sobre quien ayer cayeron los anatemas del vecindario.

¡Matar á una madre! ¡qué horror! Es posible que haya un hijo que sin estar demente, mate á la que le dió el sér! Lo daríamos, mejor dicho, lo negaríamos si no tuviéramos delante esa nefanda realidad que tan hondamente ha herido las fibras delicadas de los hijos de Gerona.

En San Sebastián el calor llegó el día 16 á 40° á la sombra.

Según un telegrama, en Jai-alai, el calor fué tan extraordinario, que el célebre pelotari Tandilero enfermó de repente de la garganta, suspendiéndose el partido. Nunca se ha conocido una temperatura tan alta en San Sebastián.

En Madrid la temperatura máxima á la sombra llegó el mismo día, á cuarenta y un grados, y la máxima al sol y á dos metros de distancia de tierra fué de 45°7. La máxima junto á la tierra laborable fué de 47°7 grados y dentro de una esfera de cristal llegó á 69°5 grados.

Después de esto, quien no se consuela es porque no quiere.

Usando de un mes de licencia que le ha sido concedida, ayer tarde salió para Alicante, su país natal, nuestro amigo don Joaquín González, digno Cajero de esta Sucursal del Banco de España, á quien, así como al hijo que lo acompaña, deseamos un feliz viaje.

Como habrá visto el lector por los estados repartidos, el notable Colegio de San Narciso prueba cada curso que transcurre lo sazonado de su enseñanza y los grandes resultados que su claustro docente obtiene de sus continuados trabajos.

El número de ventidos sobresalientes, ventitres notables, veintidos buenos y cincuenta y seis aprobados, comparados con cuatro suspensos, prueba lo bien cimentada que tiene la fama de que goza.

Ayer amanecimos con tiempo variable: el calor no decreció por ello, en cambio tuvimos un pequeño chaparrón y viento molesto.

A consecuencia de la dimisión del Alde señor Tuyet, el gobierno ha nombrado para sustituirlo, al joven abogado D. Francisco de Cintrana y Herdández, á quien felicitamos y felicitaremos con más gusto si consigue encauzar la administración y al Ayuntamiento como desea el vecindario.

Cada vez adquiere más crédito la excelente Agencia Almodovar (Puerta del Sol, 9, entresuelo, Madrid), que tantas veces hemos recomendado á nuestros lectores.

El estar dirigida por respetables abogados del Ilustre Colegio de la Corte, y el tener la costumbre de no percibir sus honorarios, generalmente, sino terminados los asuntos en que los devenga, dan á dicho Centro condiciones de formalidad y buena fé, muy dignas de tenerse en cuenta.

Si son de temer los muchos abusos de ciertas Agencias, cuyos propósitos son bien conocidos de todos, en cambio los servicios de una Casa seria y digna, como la Agencia Almodovar, son verdaderamente inapreciables.

Después de escrito el suelto que en otro lugar publicamos referente al estado de los obreros caídos con el andamio del templo expiatorio, hemos sabido que la junta de médicos ha notado en el obrero Serra síntomas de pulmonía trancática, lo cual indudablemente agrava el estado del enfermo.

## LA CLEMENCIA.

El ilustre poeta D. Manuel del Palacio se ha asociado á la petición de indulto que los

penados todos de España tienen hecha á los Poderes públicos, con motivo de la celebración del cuarto Centenario del descubrimiento de América.

He aquí la solicitud que el inspirado poeta dirige á la Augusta Señora que riga los destinos de la nación:

## A SU MAJESTAD LA REINA

### MEMORIAL.

Señora: un viejo poeta

que jamás al infortunio ni del hogar ni del alma cerradas las puertas tuvo; dócil al ruego, y en nombre de millares de reclusos que á los reales pies se postran de nuestro Monarca Augusto, á Vos en súplica acude adhiriéndose á los muchos que á vuestra piedad demandan amplio y generoso indulto, y pone por abogado al descubridor de un mundo.

Como aquella noble Reina

fué del gran Colón escudo, sedlo Vos de los caídos, que acaso con ese impulso abrirán sus corazones á sentimientos más puros, sed clemente para todos sin exclusión de ninguno, y Dios, Señora, los conserve, para bien de vuestros súbditos, que de serlo y proclamarlo sienten legítimo orgullo.

En nombre y á ruego de los penados de Ceuta y Alcalá.

MANUEL DEL PALACIO.

Este autógrafo va adherido á un trabajo hecho á pluma por los jóvenes delincuentes en la penitenciaría de Alcalá de Henares, con alegorías relativas al descubrimiento de América y á la Marina; lo guarda un marco construido en los talleres de dicha prisión en madera de nogal figurando un artesonado, y en la parte superior lleva una dedicatoria á Su M. la Reina y un medallón con el busto de Don Alfonso XIII grabado en boj.

Veremos con mucho gusto que el Gobierno acceda á estas peticiones concediendo una rebaja proporcional en las condenas que se están extinguiendo, sin excluir á ningún penado.

## El conde Dax en Bélgica.

Bruselas 14.—En el Congreso de antropología criminal se ha presentado un individuo que se titula conde de Dax, y se dice delegado del gobierno español y médico de cámara de la reina Regente.

Ha presentado una extensa memoria acerca de la sugestión. El comité del Congreso encargado de examinar los nombramientos, ha estimado insuficientes los documentos justificativos y no le ha permitido que asistiera á las sesiones.

El conde (?) habitaba en el Gran Hotel y estaba acompañado por una dama elegantísima y de gran belleza.

Trasladóse luego al Central Hotel, donde permaneció tres días.

Después pidió prestados cien francos al gerente y se marchó á Ostende, prometiendo regresar pronto.

En Ostende logró ser presentado al rey Leopoldo.

Pidió prestadas pequeñas cantidades á varios personajes, acabando por inspirar sospechas.

La policía le espío y le prendió al salir de un restaurant, donde había estado almorzando con su esposa.

Al ser detenidos, ambos protestaron enérgicamente contra el atropello de que eran víctimas, pero las autoridades se han negado á ponerlos en libertad y están aguardando el resultado de la consulta hecha á la legación de España.

El conde asegura que es víctima de un concurso fatal de circunstancias, y promete probar la identidad de su persona.

En Bruselas y en Ostende no se habla de otra cosa estos días, y muchas personas se manifiestan indignadas de que haya sido detenido el médico de la reina Regente de España, por haber tomado pequeñas cantidades á préstamo.

Otros dicen que el conde Dax es un aventurero de profesión.

## Preparacion de las patatas para plantarlas.

La plantacion de las patatas requiere tantos cuidados como la siembra de cualquier cereal. El agricultor que desea obtener una buena cosecha, empieza por escoger las mejores semillas, lo que debe hacer, si es posible, antes de recolectar la cosecha anterior buscando las plantas más desarrolladas. Una vez elegidas las plan-

tas de las patatas de donde ha de tomar la semilla, debe sacar los tubérculos y escoger entre ellos los de tamaño mediano, teniendo cuidado de que su superficie sea lisa y suave y que tengan un número moderado de ojos. Estos tubérculos se deben guardar en lugar fresco, cuanto más frío mejor, siempre que no sea que se hielen las patatas.

Pero en los tubérculos así guardados apenas se pierde una parte muy corta de la humedad que tenían en el otoño al recogerse. Nada han perdido ni nada han ganado, y por consiguiente en la primavera se deben poner al sol para que empiecen brotar los pimpollos de un color verde claro y para que desaparezca el exceso de humedad. De esta manera se utiliza toda la sustancia nutritiva de la patata. Cuando los pimpollos han crecido un poco y están próximos á echar las primeras hojas, se corta la patata dividiéndola en los pedazos que se crean convenientes para plantarlas y se le quitan los brotes superfluos. En un par de días las partes por donde se ha cortado la patata forma una especie de costra que exuda la humedad y no deja que la tierra pudra una parte de lo que debe constituir la nutrición de la nueva planta. Las patatas así tratadas, se desarrollan y maduran muy pronto y el aumento de la cosecha resarce al agricultor y paga con creces el pequeño aumento de trabajo que estos cuidados exigen.

## El gabinete inglés

ha quedado constituido en esta forma:

Gladstone, primer lord de la Tesorería y guarda del Sello privado; Herchell, lord canceller; Ministro de Indias, Kimberley; Ministro de Negocios extranjeros, Rosebery; De las Colonias, Ripon. Del Interior, Hasquath; De la Guerra, Campbell; De Marina, Spencer; De Hacienda, Haccourt; De Irlanda, Morley; De Escocia, Trevelan; De Comercio, Mundella; Presidente del despacho del gobierno local, Fowler; Director de Correos, Arnoldo Morley; De Instrucción, Aclaud Iverey, y de Irlanda, Houghton.

## Distracciones.

En una consulta:

Dos médicos que examinan un enfermo emiten nn pronóstico distinto.

—Le digo á V. que es fiebre tifoidea.

—Y yo sostengo que no lo es.

—Ya verá V. como tengo razón cuando le hagamos la autopsia.

## Boletín religioso.

SANTOS DE HOY

Santos Bernardo cf. y fr., y Lucio mr.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de San Pedro.

## TELEGRAMAS.

Madrid 18.—El Sr. Romero Robledo ha de autorizado cuanto se ha dicho acerca de su propósito de ocupar la presidencia del Congreso en la próxima legislatura; dice el Sr. Romero que nunca ha aspirado á ocupar este puesto que, á su juicio, corresponde al Sr. Pidal.

Es probable que el ministro de Hacienda acepte la proposición del director general de Contribuciones, de aplicar sobre el valor de los títulos negociados el impuesto sobre operaciones bursátiles.

Dícese que el Sr. Romero Robledo irá próximamente á visitar al Sr. Cánovas del Castillo á Santa Agueda.

El ministro de Estado del imperio marroquí ha recibido á los emisarios de las kábitas con grandes muestras de atención y efecto.

Los parlamentos han salido ya para el territorio de los insurrectos.

Se supone que entre las condiciones pactadas figura la entrega del jefe de la insurrección, H'mam, cuyo paradero se ignora todavía.

El 28 del corriente comenzará el periodo electoral.

En setiembre comenzará á cobrarse el impuesto del 14 por 100 á los empleados en las oficinas públicas.

El Sr. Sagasta ha dedicado el día á visitar las diversas fabricas de Gijón. Ha conversado con los obreros, mostrándose muy satisfecho de la organización de sus asociaciones. Ha prometido formalmente atender les en todo lo que sea justo para mejorar la situación de la clase trabajadora.

## Extranjeros.

Roma.—En Caltanissetta (Sicilia) han sido detenidos once bandidos que secuestraron á un rico propietario de aquella comarca y le asesinaron porque no llegó el rescate el día indicado.

Sofia.—Parece decidido el viaje del príncipe Fernando á Constantinopla. Lo efectuará á mediados de setiembre.

New York.—Telegrafian de Caracas que los cinco Estados occidentales de Venezuela se han proclamado independientes.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.



